



VOL: AÑO 2, NUMERO 5
FECHA: OTOÑO 1987
TEMA: EXPLORANDO EN LA UNIVERSIDAD
TÍTULO: **Universidad y sociedad en América Latina**
AUTOR: *Germán Álvarez Mendiola* [*]
SECCION: Reseñas

TEXTO

Frente a las crecientes dificultades de las universidades latinoamericanas, llama la atención la escasa producción de investigaciones que den cuenta de los nuevos procesos que ha vivido la educación superior. Es un hecho ahora indudable que la realidad actual dista mucho de ser comprendida con relativa solidez mediante las teorías, esquemas o modelos con los cuales se analizó a las universidades de América Latina. En ese panorama aún poco prometedor para las ciencias sociales y para las instituciones de educación superior, destaca por su riqueza analítica el libro de José Joaquín Brunner (*Universidad y sociedad en América Latina*). Los lectores podrán hallar en su páginas ideas que, desde enfoques novedosos, centran el estudio y el debate en los procesos recientes de las universidades de la región. No obstante que el texto estudia problemas generales de las universidades de América Latina, las sugerencias pueden ser útiles para el caso de México; ello se debe no sólo a las características comunes de la realidad universitaria de la región sino, en especial, a la fertilidad que estos enfoques pueden tener al ser aplicados a las universidades mexicanas.

La modernización de las universidades latinoamericanas desgastó paulatinamente la noción que les atribuía la propiedad de seguir modelos que, en realidad, sólo operaban en los países más desarrollados. La universidad funcional a los requerimientos de la élite dirigente, de acuerdo al proyecto hegemónico en el plano social y cultural y a los valores que éste contiene, fue modificándose radicalmente a mediados del presente siglo. Conforme la universidad se modernizó, es decir, conforme modificó sus funciones sociales "fue resultando claro que ella no obedecía a un diseño modelístico". En lugar de esas concepciones aparecieron las versiones derivadas del espíritu racionalizador bajo la forma del "espíritu planificador", burocrático/político.

Los esfuerzos más importantes para promover el desarrollo de las universidades basaron las políticas en la idea de que la realidad era planificable, de acuerdo a los modelos de organización (medios/fines) y a los criterios de previsión racional que, teóricamente, arrojarían resultados eficaces. Por eso la modernización de la universidad latinoamericana estuvo acompañada de visiones que, al captar la diversidad de los procesos y de los agentes que se desarrollaron, pretendieron organizar desde las oficinas gubernamentales y universitarias la compleja realidad que paulatinamente se mostraba reacia a quedar enmarcada en el deber ser y en los modelos ideales de universidad. Sin embargo, los procesos de modernización fueron más complejos y novedosos que las teorías planificadoras y que las políticas derivadas de ellas.

La universidad latinoamericana es un tejido social heterogéneo y diversificado en el que se han desarrollado múltiples procesos sociales; la universidad, luego de una rápida y

contradictoria modernización, ha redefinido y modificado sus relaciones internas y sus vínculos con la sociedad y el Estado. Al ser un objeto de estudio tan diverso, se ha hecho necesario estudiar a la universidad con otras perspectivas analíticas que esclarezcan el difícil tránsito que ha experimentado en las últimas cuatro décadas y que es, a final de cuentas, el conjunto de factores que pueden explicar la realidad actual. Brunner se ha propuesto una reinterpretación de la universidad latinoamericana y, a nuestro juicio, ha salido con éxito de su empresa intelectual.

La modernización universitaria

Las universidades latinoamericanas han transitado por un gran proceso de modernización. No se trata de una modernización derivada linealmente de los modelos existentes en los países industriales, sino, por el contrario, de una modernización característica, propia de los países latinoamericanos. Se trata de un amplio conjunto de procesos en el que conviven interrelacionados elementos de la tradición universitaria de fines y principios de siglo con los elementos que traen consigo las relaciones económicas y sociales de la industrialización, la ampliación del Estado y su cobertura social, el crecimiento urbano y demográfico, la instalación de redes de infraestructura económica, la expansión de los mercados ocupacionales, la multiplicación de la oferta de bienes de consumo, la formación de sectores sociales modernos -como el proletariado industrial y las llamadas clases medias-, la apropiación criolla de modelos de vida provenientes de los países centrales, el desarrollo de necesidades científicas y tecnológicas y los avances en el conocimiento científico y humanístico. En suma, la modernización de las universidades latinoamericanas forma parte de los procesos históricos generales de la modernización de los países de la región.

La característica más evidente de la modernización universitaria fue la expansión cuantitativa de la cobertura educacional. A partir de los años cincuenta, las universidades experimentaron un acelerado crecimiento de sus instalaciones, de su matrícula estudiantil, de su personal académico y administrativo y de sus burocracias. En un plano general, las universidades ampliaron e hicieron más complejas las funciones y los servicios que otorgaban tanto a los sectores demandantes de educación superior como a la sociedad global. Entre los procesos que destacan por su importancia en las transformaciones universitarias se encuentran las interrelaciones de los actores sociales que intervienen en la educación. La modernización de las universidades es, en este sentido, producto de las presiones de amplios sectores y de las relaciones específicas de los sujetos internos de las instituciones educativas.

Las universidades latinoamericanas tuvieron que enfrentar en treinta años los retos que su propio crecimiento les impuso y, a la vez, las nuevas exigencias que marcaba la complejización de sus funciones. Las universidades conservaron funciones tradicionales, como la producción de certificados, el control de la formación profesional, el impulso -así haya sido precario- de la investigación científica y la difusión de la cultura. Sin embargo, todo ello transcurrió a la luz del crecimiento institucional y de las necesidades impuestas por la división social del trabajo, los avances del conocimiento científico y tecnológico y las demandas del desarrollo económico y social de los países de la región. Ello implicó el surgimiento de "problemas modernos", de procesos desconocidos por las universidades ante los cuales, en no pocas ocasiones, se careció de orientaciones claras de desarrollo universitario.

En esta perspectiva -y ahí radica la riqueza del texto- Brunner analiza la transformación universitaria en el contexto general de la modernización de los países latinoamericanos, ubica la naturaleza de los problemas a los que se enfrentó la universidad tradicional en su tránsito modernizador, examina el carácter y los resultados de los proyectos explícitos de

reforma universitaria y realiza un seguimiento de los principales rasgos que definen a las universidades latinoamericanas de la década ochenta. En todo su análisis introduce constantemente el papel que jugaron y juegan los actores sociales y los aspectos más significativos de las culturas, valores e ideologías que se han desarrollado dentro y fuera del ámbito universitario.

Gran parte de los estudios se basan en el supuesto de que la modernización universitaria es producto de "la demanda de personal calificado y de conocimientos instrumentales requeridos ambos por el nuevo modo de producción industrial". Esto es, parten de la creencia de que las universidades guardan una "congruencia funcional y relevante" con la sociedad, específicamente con el aparato productivo, los servicios y los mercados ocupacionales. El esfuerzo interpretativo del autor se centra en desentrañar los alcances reales o supuestos de esa funcionalidad universitaria. A lo largo de su trabajo, Brunner muestra que la funcionalización lineal de las universidades con la economía, la sociedad y el Estado no existe y que, en su lugar, se ha desplegado una complicada red de procesos, relaciones y estructuras que sólo en momentos muy acotados de la historia han sido funcionales. En otras palabras, las universidades desarrollaron su propia historia y se relacionaron con la historia social de formas múltiples y variadas, contradictorias y conflictivas.

Crítica a la teoría de la dependencia

La visión que atribuye a las universidades una relación funcional o correspondiente a las exigencias económicas y a las políticas del Estado, fue compartida, desde otras perspectivas analíticas y políticas, por la teoría de la dependencia. Brunner, apoyado en las reflexiones actuales de Cardoso, dedica un apartado de su libro al debate con los dependentistas y, en especial, con sus aplicaciones a la universidad. Esta teoría alimentó muchos de los procesos de politización y reformas universitarias.

La extraordinaria heterogeneidad de las sociedades "dependientes" mostró que el esquema básico de interpretación provisto por la teoría de la dependencia era insuficiente; las sociedades latinoamericanas no se integraron funcionalmente a las economías y a las políticas de los países industriales en una relación de plena subordinación económica y política, ni trasladaron linealmente los patrones impuestos por la metrópoli. En lugar de producirse una sociedad que copiaba a las sociedades industriales se produjo una "copia original", esto es, una compleja sociedad en la cual se relacionaron la subordinación a las economías de los países dominantes, las políticas económicas impulsadas por estos países, los procesos económicos particulares, la configuración de polos dinámicos y modernos en la producción y los servicios, la pervivencia de economías capitalistas atrasadas, la aparición de un vasto sector de la economía informal, la formación de sectores sociales "atípicos", la constitución de culturas e ideologías nacionales y regionales y los sistemas y regímenes políticos particulares. Las así llamadas sociedades dependientes resultaron ser en pocas décadas sociedades harto complejas ante las cuales los análisis provenientes de la teoría de la dependencia no pudieron dar explicación satisfactoria. La complicada relación entre lo moderno y lo tradicional no fue, como llegó a considerarse, una relación de polos opuestos entre sí sino una imbricada red de relaciones económicas, políticas y sociales que dotaron de características propias a las formaciones latinoamericanas.

A partir del supuesto central de que las universidades y, en general, las instituciones de educación superior guardaban una relación coherente con los mecanismos de la dominación económica y social de los países de la metrópoli, se creyó que los procesos de modernización universitaria eran parte de los procesos de la dependencia creciente de los países latinoamericanos. La universidad fue concebida entonces como una

organización reproductora y transmisora de los conocimientos, técnicas y culturas provenientes de los centros de la dominación internacional. Por ello, la masificación de las universidades era una "democratización" de la cultura dominante, razón por la cual se sostuvo que era un contrasentido ampliar el acceso a una cultura que no hacía otra cosa más que reproducir valores y patrones de dominación. La universidad fue concebida como una institución "crecientemente 'al servicio de la clase dominante, de la burguesía nacional y del capital extranjero'". (p. 57)

Ante esa "tan radical crítica" el enfoque dependentista no logró formular un modelo de universidad y desarrollo. Entre otras razones Brunner señala que ello se debió a que la teoría de la dependencia, a diferencia del paradigma cepalino, careció de un programa de transformación social. Además no contó con "una identificación nítida del sujeto histórico que se encargaría de dirigir el proceso de superación de la dependencia; la propuesta política fue débil". En palabras de Cardoso citadas por Brunner, "esta debilidad se esconde mediante la presentación de un cuadro de catástrofes que da la ilusión de llevarnos a una transformación radical...". (p. 57)

En las universidades no se habló de la necesidad de producir ciencia y tecnología endógenamente; a lo sumo, en las ciencias sociales se llegó a contraponer retóricamente a la ciencia burguesa con la ciencia crítica o proletaria. En el fondo del razonamiento dependentista se encontraba la noción de que cualquier cambio en la universidad no podría darse sin antes transformar globalmente a la sociedad. Ello no impidió sin embargo que se asumiera políticamente la necesidad de disputar en las universidades la dirección de sus funciones y el poder institucional. La politización de las universidades implicó, desde el enfoque dependentista y las fuerzas políticas de la izquierda radical, que las funciones universitarias deberían supeditarse a la construcción de la teoría revolucionaria; en ese proceso la docencia tendría el importante papel de concientización política. De este modo, el gobierno de las instituciones debía estar en manos de las fuerzas revolucionarias; ello pondría obstáculos al papel reproductor de las universidades.

Como puede observarse, la participación de las fuerzas revolucionarias y de los sectores universitarios, especialmente el estudiantil, tenía un sentido instrumental. Brunner afirma:

...el proyecto revolucionario que nace del enfoque dependentista no puede postular exclusivamente un proceso de reforma interna de la universidad.

...la lucha... se entiende estrechamente ligada a las luchas generales en la sociedad global. Desde este punto de vista la universidad será definida como un foco revolucionario, o como un lugar estratégico, pero nada más (p. 59).

Los procesos de reforma universitaria ocurridos a partir de mediados de la década sesenta y durante la década setenta, estuvieron inmersos en una lucha de concepciones políticas. Las confrontaciones más destacadas se libraron entre los movimientos estudiantiles, los sectores modernizadores y los sectores interesados en conservar la tradición universitaria. Brunner señala cuatro factores que inciden en los procesos de reforma universitaria: la "naturaleza y orientación de los sujetos que participan en las reformas; el carácter de esas reformas (producto de la interacción de los actores y/o producto de políticas institucionales deliberadas); el tipo de universidad en que ocurren los procesos reformistas y las condiciones del contexto social". Brunner concluye:

De la compleja interrelación de estos factores... resultan los específicos procesos de reforma, cuyos efectos se van combinando y entreverando con cambios que ocurren en otros ámbitos de acción de la propia institución y fuera de ella, sin que finalmente pueda decirse, con exactitud o rigor, qué parte de la reforma es producto de la acción

programada de los actores y qué parte es producto de los efectos no intencionados de esa acción (p. 66).

Masificación de la matrícula

La masificación de la matrícula ha sido objeto de muchos estudios e interpretaciones, pero no hay a la fecha investigaciones que logren dar cuenta de la complejidad del proceso. La importancia de la masificación sin embargo ha quedado fuera de toda duda; el veloz crecimiento de la matrícula a partir de los años cincuenta -la "dramática expansión de la enseñanza superior"- es, de acuerdo a Brunner:

...un cambio revolucionario... en las relaciones sociales dentro de las sociedades de América Latina; una alteración drástica de los patrones de transmisión de la cultura y una transformación en las bases del poder que es ejercido por los diversos grupos en su pugna por controlar el modo de desarrollo y asentar su hegemonía (p. 73).

A diferencia de la expansión ocurrida en los países industriales, la educación superior en América Latina creció rápidamente con grandes atrasos en otros niveles de escolaridad. Los países de la región iniciaron la expansión de la matrícula "cuando todavía 1 de cada 2 jóvenes no sabía leer ni escribir" (p. 41). En la fase inicial de la masificación los países con mayor dinamismo mostraron un rápido crecimiento en las matrículas universitarias, pero una década después los países más atrasados también registraron crecimientos significativos. Todo ello implicó un gran esfuerzo por expandir la educación en todos sus niveles.

Contra lo previsto por los modelos de desarrollo por etapas, el crecimiento principal se dio en áreas de educación y humanidades y se conservó el ritmo en las carreras tradicionales como medicina y derecho. Ocurrió que el dinamismo de las economías produjo efectos diversos sobre el mercado ocupacional y sobre la demanda de enseñanza superior. La universidad orientó su crecimiento "de acuerdo a presiones y demandas que se organizaban en función del mercado de consumidores y de status..." (p. 43).

El crecimiento de la matrícula presentó una paradoja: mientras que los organismos públicos centraron sus esfuerzos en diseñar políticas racionales, a través del planeamiento de los recursos humanos, para hacer corresponder a los sistemas universitarios con las necesidades del desarrollo económico, la masificación fue un fenómeno que operó "contra el mercado", es decir, generó dinámicas distintas a los requerimientos de la economía y a los cálculos de demanda realizados por los cuerpos oficiales de planeación.

La masificación de la matrícula está asociada a tres fenómenos cuantitativos plenamente demostrados: la incorporación de la mujer a los estudios universitarios; la diversificación institucional y la regionalización de la matrícula. Sin embargo, la discusión acerca del impacto de la expansión sobre la estructura de oportunidades para acceder a la educación superior apenas se ha esbozado. La expansión ¿ha significado una igualdad relativa en las oportunidades de acceso o ha conservado (o aumentado) las desigualdades asociadas a los sistemas educativos?

De acuerdo con Brunner, esa discusión puede procesarse a partir de las siguientes consideraciones: durante los últimos treinta años en América Latina se han operado cambios en la estructura social/ocupacional y han surgido sectores que obtienen nuevos status sobre la base de la posesión de certificados educacionales; en América Latina ha ocurrido un importante proceso de movilidad estructural asociado con cambios en la composición sectorial de la fuerza de trabajo, es decir, se han difundido las posiciones

asalariadas en los sectores secundario y terciario y han proliferado las ocupaciones no manuales; las clases medias se han expandido notablemente, en especial los estratos medios-bajos.

"Esta notable expansión del mercado ocupacional de posiciones medias -bajas y altas-representó a nuestro juicio el principal motor que impulsó la expansión de la matrícula universitaria" (p. 77). Los procesos de movilidad estructural y su relación estrecha con la posesión de certificados universitarios alentó expectativas individuales y colectivas que se expresaron como demandas sociales por educación superior. A su vez, entre los actores políticos y los agentes educacionales se desarrollaron los procesos de negociación y decisión acerca del crecimiento universitario.

De este modo, se constituyó un amplio mercado educativo que procesó las demandas y las ofertas que están en la base de las dinámicas de la expansión. La heterogénea base de demandas ejerció fuertes presiones para asegurar mayor oferta de carreras, de certificados y de "oportunidades de inversión educativa". La presión de la demanda, así, contribuyó decisivamente en los procesos de diferenciación y diversificación de las instituciones de enseñanza superior. La expansión universitaria significó, en estos términos, el predominio de un mercado de consumidores en ascenso. El ascenso educativo de los sectores medios generó el fenómeno conocido como sobre educación, lo cual, dicho en otros términos, señala la no correspondencia entre la posesión de los certificados y la ampliación restringida de las posiciones altas en el mercado ocupacional.

Ahora bien, la pregunta que sigue es si la incorporación de los sectores medios a las universidades representa una real democratización educativa. Es evidente que si se toma en cuenta a la población marginada no puede hablarse de una democratización social de la educación. Pero la pregunta subsiste: ¿el acceso de los sectores medios -la mesocratización- implica democratización social?

El arribo de nuevos sectores sociales a la educación superior es, como se ha visto, parte de un proceso de movilidad estructural. La incorporación plena de esos sectores medios a los estudios universitarios significó para las sociedades latinoamericanas una apertura real de oportunidades sociales y escolares a vastos segmentos poblacionales. Ello implicó una cierta democratización en las sociedades. Sin embargo, subsiste la polémica acerca de si dicha democratización no estaría anulada debido a que la diversificación del sistema de enseñanza superior fue, al mismo tiempo, una segmentación, esto es, la creación de circuitos diferenciados en la educación superior que corresponderían casi linealmente el origen social de los jóvenes demandantes. En otros términos, los sectores sociales tendrían reservados para sí un circuito especial que reproduciría las condiciones sociales de la desigualdad. Origen social, prestigio de la institución y del tipo de carrera que se estudia y destino ocupacional estarían encadenados en un fenómeno reproductivo de la estratificación de las sociedades.

Brunner cuestiona la hipótesis de la segmentación del sistema universitario. Sin desecharla (propone la realización de investigaciones concretas para probar todos los elementos de la hipótesis) guarda distancia. Aunque es posible encontrar rasgos que muestran la pertinencia de la hipótesis de la segmentación, también es posible encontrar que en el seno del sistema de educación superior se ha operado una real movilidad escolar y, por lo tanto, social. En palabras de Brunner:

resulta... difícil sostener, en condiciones de alta movilidad estructural (y probablemente de grados significativos de movilidad individual) que la educación superior meramente reproduce las posiciones sociales de origen ligándolas a destinos de inserción social fijos

a través de una oferta segmentada de carreras educacionales de diversos prestigios (p. 87).

En países como México existen muy pocos estudios que aborden este tipo de problemas. Se conoce superficialmente la importancia que ha tenido la educación superior en los procesos de movilidad social de las últimas cuatro décadas. Cómo crecieron y ascendieron los sectores medios y cuál fue el peso de la enseñanza superior son preguntas que aún no tienen respuestas claras. Estos problemas adquieren otra dimensión si se considera que en los últimos cuatro años se ha restringido severamente el mercado de las ocupaciones y muy probablemente se hayan cancelado los procesos de movilidad social. Sin embargo, a pesar de la disminución de las tasas anuales de crecimiento de la matrícula, la evolución de la demanda no parece haber variado sensiblemente pues se conservan con pocas alteraciones los patrones tradicionales de demanda. ¿Qué función está cumpliendo la enseñanza superior en el período actual? ¿Será, como lo ha señalado Giuseppe Vacca para el caso italiano, que las universidades se han convertido en una "zona de estacionamiento" que ya no garantiza la operación de los aparatos de socialización pero que aún logra contener las presiones de la demanda social?

La profesionalización académica

El crecimiento de las universidades latinoamericanas ha sido acompañado por la constitución de un mercado académico y de la profesión académica. Esto se explica por las

combinadas presiones nacidas de la expansión de la matrícula, la presión de los jóvenes docentes o investigadores, la lógica de los programas de cooperación técnica internacional, la habilidad de algunas instituciones universitarias y de sus administradores para obtener recursos públicos, etc. (p. 35).

El surgimiento de un nuevo y masivo grupo ocupacional de intelectuales implicó, al menos, cuatro grandes procesos que redefinieron las relaciones de la universidad con la sociedad: a) una nueva división del trabajo de producción y transmisión de los conocimientos; b) una organización del saber en disciplinas especializadas y el surgimiento de culturas disciplinares propias; c) la aparición de un nuevo tipo de profesional (el académico), y d) el desarrollo de un importante espacio ocupacional en la universidad que se convirtió en meta de amplias capas de intelectuales.

La profesionalización académica trajo consigo problemas y conflictos que, probablemente, aún subsisten en la compleja trama de las relaciones universitarias. Es factible suponer, algunos casos así lo demuestran, que el arribo de cientos de profesores a las universidades provocó en los catedráticos tradicionales fuertes resistencias y puso en conflicto los principios de legitimación para acceder a las posiciones académicas.

La profesionalización introdujo paulatinamente los criterios dominantes en el mundo de la investigación científica. En las universidades el discurso de la excelencia académica y la implantación de sistemas de selección que decían atender a dichos criterios fue parte de los cambios operados en los patrones de legitimación. A partir de que se inicia la profesionalización, las universidades tendieron a justificarse a sí mismas por sus funciones de investigación y por los aportes al desarrollo y a la cultura de los países. No se puede afirmar que tal justificación correspondiera a la realidad, sin embargo, el cambio significativo radica en el uso de una nueva retórica, de nuevas formas de autocomprensión y construcción de la identidad institucional (p. 36).

La expansión universitaria, por lo tanto, introdujo cambios en la formación de científicos, profesionales y técnicos; ello habla al mismo tiempo de los cambios en la composición y organización del trabajo intelectual y, dentro de éste, del trabajo del personal académico. En la medida en que han sido los encargados de certificar a las élites intelectuales de los países de la región, los académicos han ido obteniendo en forma creciente una posición central. La "centralidad de los académicos" se origina en la importancia que han adquirido socialmente las certificaciones educativas y, en algunos países, los conocimientos científicos (p. 91).

La profesionalización académica ha sido también la profesionalización de las actividades de investigación. Aunque muy pocos países de América Latina cuentan con estructuras y personal de investigación relativamente sólidos (Brasil, Argentina y México) los investigadores proporcionan el modelo ideal del académico. En las universidades de la región se han constituido complejas redes de jerarquías y relaciones de poder que apelan a los modelos de excelencia y productividad provistos por la investigación. En el seno de las comunidades científicas se han establecido reglas específicas para la obtención de los prestigios académicos y de la autoridad científica y social. Sin tomar en cuenta la calidad y la productividad de la investigación, es un hecho que la constitución de comunidades ceñidas a los criterios de la investigación ha provocado dos procesos simultáneos. Por un lado el aumento en la internacionalización del personal de investigación y en la interdependencia o subordinación ante los centros dominantes de la investigación científica. Ello supone un conjunto diverso de relaciones entre los países latinoamericanos y los países industriales quienes en el ámbito internacional dominan la producción científica y técnica y establecen las reglas y las orientaciones de la investigación. Por otra parte, y este es un problema que interesa destacar, ha aparecido la necesidad de la formación de científicos "sobre una base nacional" y la consiguiente apertura de posgrados. Es evidente que los posgrados en América Latina han jugado un importante papel en la movilidad social favorecida por la posesión de certificados y que en dicho proceso no siempre este nivel de estudios ha gozado de la calidad necesaria.

Brunner señala que la apertura de programas de posgrado ha tenido graves problemas: desorden, falta de planificación, iniciativas independientes sin coordinación nacional, ausencia de reglamentos precisos, tendencias al profesionalismo y al particularismo, desconexión con las necesidades del desarrollo nacional, etc. No obstante, los posgrados en América Latina han reforzado la profesionalización académica. Miles de estudiantes cursan maestrías, doctorados o especialidades en la perspectiva de realizar una carrera académica. Los posgrados, pues, han sido un canal adicional para la sustitución del docente tradicional por el experto académico con certificado. El crecimiento de los posgrados generó un egreso que presiona sobre el mercado académico. La pregunta que se abre en la actualidad consiste en cómo se procesará la demanda de posiciones ante la contracción del mercado universitario. Es probable, al menos eso puede ocurrir en algunas universidades mexicanas, que surjan conflictos derivados de los desplazamientos que pueden hacer quienes posean certificados de posgrado sobre quienes no los posean y que, sin embargo, cuenten con alguna posición en las universidades.

La incorporación masiva de jóvenes profesores a las universidades ha desencadenado problemas de diverso tipo. Al menos en las universidades mexicanas pueden distinguirse nueve grandes campos problemáticos: 1) la experiencia docente y las prácticas pedagógicas; 2) la formación intelectual de los nuevos profesores; 3) la calidad del trabajo docente y de la investigación; 4) la sindicalización; 5) la profesionalización y las condiciones laborales; 6) las prácticas burocratizadas de ascenso y promoción; 7) la creación de "clivajes" opuestos o contradictorios; 8) el desarrollo de mecanismos no formales de movilidad institucional, y 9) las relaciones con las profesiones y el mercado ocupacional.

En cada uno de estos campos se hallan procesos en realidad poco conocidos. Sin embargo, es posible adelantar algunas preguntas: ¿qué tipo de sectores sociales se incorporan a las universidades en los períodos de ampliación del mercado académico? ¿La llamada profesionalización no es, debido al cúmulo de problemas subyacentes, una desprofesionalización? ¿Cómo ha procesado la universidad la tendencia a la desarticulación de los procesos productivos y de la vida cultural y cómo se han insertado los profesores universitarios? ¿En virtud de qué proceso muchas universidades han generado canales para nutrir sus propios mercados académicos? ¿De qué forma los profesores han vivido en su práctica profesional la pérdida de legitimidad de las formas culturales dominantes? ¿Se puede hablar de una desarticulación académica de la docencia? ¿Es posible distinguir una ambivalencia cultural e ideológica de vastos sectores de jóvenes profesores? ¿Qué problemas se esconden detrás de la actividad rutinaria y sin sentido de los académicos?

Estas preguntas muestran que los procesos de profesionalización académica en nuestras universidades han sido sumamente complejos. La profesionalización es un fenómeno que se imbrica de forma indisoluble con el crecimiento de las universidades, con la masificación de la matrícula, con la heterogeneidad y diversidad de las instituciones, con las culturas y prácticas desarrolladas en los últimos años, con la burocratización, etc. Estudiar la constitución y el desarrollo del mercado académico en las universidades puede contribuir sin duda al esclarecimiento de los significados que ha tenido en México y otros países la llamada modernización de los sistemas de enseñanza superior.

Burocratización

Otro de los procesos característicos de la modernización universitaria en América Latina es la burocratización. Las universidades conservaron y ampliaron sus funciones y, con ello, tuvieron la necesidad de organizar y coordinar la producción de certificados, la producción de conocimientos y de servicios culturales. Además, las universidades tuvieron que coordinar a los sujetos que participan en esas funciones; muchos de sus esfuerzos consistieron en crear un "clima" propicio que conciliara las exigencias de diversos sectores, en generar su propia tradición para dotar a las instituciones de continuidad en medio de los acelerados cambios, en producir disciplina laboral y estudiantil y, por último, en fomentar, así sea en el campo discursivo, una cultura abierta. Toda esta gama de tareas fueron cumpliéndose de diversas maneras en un marco de crecientes restricciones económicas, de contradictorias demandas políticas y de la "creciente complejidad interna de su propio sistema institucional" (p. 22).

La forma de organización y coordinación de esas funciones no correspondió a las exigencias de racionalización, previsión y programación impuestos o sugeridos por organismos internacionales y por los aparatos planificadores de los gobiernos. En lugar de una organización racional y eficaz surgió el proceso que Brunner denomina "burocratización anárquica", esto es, el desarrollo de "sistemas flojamente acoplados" que no lograron constituir sistemas centralizados, jerarquizados e integrados (p. 22). La burocratización de las universidades se convirtió así en una "permanente fuerza centrífuga dispersadora" de las tareas universitarias. De ahí que los centros de enseñanza se hayan convertido en instituciones difíciles de gobernar, que cumplen sus propósitos con eficacia irregular.

La burocratización se expresó en la creación de órganos centrales de poder universitario y en el desarrollo de las bases de gobiernos modernos. Bajo patrones de administración burocráticos, se crearon diversos instrumentos de intervención, negociación, administración y programación de las funciones universitarias. La modernización impulsó

cambios hacia la planificación. Según Brunner "...este fue el proceso más significativo que afectó a la reorganización política interna de las universidades de la región" (p. 37). La falta de éxito de esa política, sin embargo, no implicó la ausencia de modificaciones profundas en las formas de gobierno y en las relaciones entre sus sectores. Quizá uno de los aspectos más significativos fue el cambio de valores de la "cultura política y organizacional y de la autocomprensión universitaria" y la introducción de "nuevas expectativas en el terreno del relacionamiento entre la institución universitaria y el Estado" (p. 38).

Los procesos de burocratización alteraron las relaciones internas de poder y los "patrones interactivos" entre los grupos y sectores de las instituciones. La institución en su conjunto, mediada por la burocracia se convirtió en una "arena política interna" en la que "hay negociación, conflicto y participación en un sistema complejo de autoridad" (p. 38). Brunner señala:

En medio de este juego de relaciones surge la figura del administrador universitario, el catedrático pierde por lo general parte de su poder, los jefes de las Facultades deben negociar y coaligarse para hacer frente a la autoridad central, los profesores tienden a organizarse para expresar sus intereses corporativos y los estudiantes... por lo general pierden parte de su poder en este sistema más diversificado, burocratizado y fragmentado de autoridad (p. 38).

En las universidades mexicanas, especialmente en las grandes universidades, uno de los rasgos centrales de la expansión fue la "burocratización anárquica". En pocos años el crecimiento generó cuerpos que imprimieron a las estructuras y procesos universitarios dinámicas propias de burocratización. La universidad de ahora se dotó de sustentos burocráticos -de organización, funciones técnicas, formas de relación política- que entraron en juego con el amplio y heterogéneo universo de procesos y funciones universitarias. Ante ello, la pérdida de la funcionalidad universitaria -en forma paralela al abatimiento de la calidad académica- contribuyó decisivamente al predominio de la legitimidad burocrática basada en los reglamentos y en las relaciones no formales de la burocracia.

La burocratización de las universidades ha implicado el establecimiento de redes directas de relación con los aparatos estatales y se ha constituido como parte de los procesos de ascenso y movilidad política interna y externa. Además, el terreno burocrático es el campo de las relaciones políticas en sentido amplio; a través de él se procesan las negociaciones, los conflictos, la aprobación de proyectos y presupuestos. Los grupos dirigentes de las universidades están obligados a establecer, en forma muchas veces secreta, pactos y alianzas con distintas fuerzas políticas y sectores de la institución con el objeto de garantizar cierto cumplimiento de las funciones universitarias y mantener el control y la dirección política institucional. Ello ha implicado el desarrollo de relaciones que permiten el alejamiento de los propósitos retóricos de la funcionalidad universitaria, como es la excelencia académica, y el surgimiento de estrategias para el ascenso y la promoción académica-burocrática desplegadas por amplios sectores del profesorado.

Conclusión

El trabajo de Brunner tiene la cualidad de acercarse a la realidad universitaria desde diferentes ángulos. El texto se previene de la fácil tentación de otorgar a unos pocos procesos el carácter determinante que suele ser buscado en los análisis sociológicos. En el fondo de su aproximación subyace la idea central de que es necesario ensayar diversas entradas que permitan conocer la complejidad del movimiento de los procesos sociales. De ahí que Brunner se esfuerce por establecer sistemáticamente conexiones entre los

múltiples procesos, relaciones, estructuras y sujetos presentes en la vida reciente de la universidad latinoamericana.

Esta forma de entender el estudio de la realidad universitaria permite debatir con las teorías que han explicado a las universidades. Sin negar muchos de sus aportes e incluso retomándolos, Brunner ha conseguido abrir pistas novedosas a la investigación de las instituciones de enseñanza superior. A nuestro juicio, la lectura de este libro ofrecerá a los especialistas en educación superior, a los científicos sociales y a los estudiantes de distintas disciplinas elementos de comprensión y análisis de las universidades de América Latina.

Brunner, José Joaquín. Universidad y Sociedad en América Latina Ed. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco - SEP. Colección Ensayos No. 19, México, 1987.

CITAS:

[*] Investigador del Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV-IPN.